

DAR GRACIAS

Terlengiz

*La gratitud y la alabanza no son sentimientos superficiales y pasajeros. Al contrario, la gratitud es el mejor inicio del amor y de la comunión con las personas y con el mismo Dios. Quien se siente agradecido a Dios es porque ha recibido y apreciado la grandeza de sus bienes, y en ellos descubre el amor cercano y fiel del Dios de la salvación. Agradecer a Dios los dones que hemos recibido en Jesucristo, que estamos recibiendo ahora mismo por medio de la fe y de la comunión eclesial, es tanto como reconocer que nos ama, que El es la fuente y la esperanza de nuestra vida, que a él le debemos cuanto somos y tenemos. Es sentir el gozo de saber qué hacer con mi vida, sin ceder al acoso de la angustia y el tedio.
Carta pastoral , Haz Memoria de Jesucristo, Miguel Asurmendi , Obispo de Vitoria. Cap 1, 7.*

Estamos en Verano, tiempo para las vacaciones y el descanso, y por qué no, tiempo para la reflexión y la oración.

Y tiempo de hacer balances, de echar una mirada al camino recorrido, de plantearse el camino que llevo.

Y estas estaba cuando he retomado la lectura de una carta Pastoral de mi Obispo Diocesano; "Haz memoria de Jesucristo", en ella habla largo y tendido sobre el agradecimiento y la alabanza, y yo que llevo unos meses bastante duros en lo personal, he sentido un chispazo en el corazón que me parece oportuno compartir.

La gratitud y la alabanza no son sentimientos superficiales y pasajeros, sin duda que todos compartimos esta afirmación, un agradecimiento o una alabanza superficial, no valen gran cosa, de hecho ni siquiera se les puede considerar verdaderos, pues sólo si brotan del corazón pueden ser auténticos.

Cuando veo en la televisión uno de estos telepredicadores, y sobre todo al público tan entregado, uno sin ánimo de criticar, esto es importante decirlo, para que nadie se confunda, sin ánimo de enjuiciar, por que el juicio no nos está permitido, no tenemos derecho a juzgar a nadie. Uno tiene la impresión decía, que esa buena gente son presas de una histeria colectiva o algo similar.

La misma impresión que tengo cuando veo a una vidente hablar presuntamente en nombre de la virgen y a su alrededor unos cientos de personas sienten un éxtasis o un arrobamiento angelical.

Pero todo eso son hierbas sin apenas raíz que a las primeras de cambio se agostan y mueren.

“En la medida en que la fe nos une a Cristo en la comunión de su Iglesia, nuestro ser se centra en la Alabanza de Dios como Padre desde la unión con el Hijo. Así los cristianos vivimos la alabanza y la gloria de la Trinidad, el Dios personal y comunitario, tal como nos lo revela y nos lo acerca el propio Jesús al hacernos hermanos en la fraternidad de la Iglesia.”

Sigo citando a la Carta Pastoral, al final del artículo, os pondré la página web de la Diócesis, donde podréis descargarla para leerla completa, cosa, que os recomiendo.

En la medida en que la fe, nos une a Cristo, nuestro ser se centra en la alabanza a Dios como Padre, y unidos a Cristo en comunión con la Iglesia, aquí no se trata de ir por libre, Dios nos llama a ser Pueblo, a ser Iglesia.

Por eso la gratitud no puede ser superficial y pasajera, porque nace de una vida centrada en Cristo, Cristo es el Sol alrededor del cual gira mi mundo, no un satélite en mi mundo que da vueltas y que apenas recuerdo que anda por ahí, no, El es el Sol, alrededor del cual gira mi vida, y es mas es la energía que me proporciona luz, calor y sustento, para seguir viviendo, el es la fuente de mi vida y si El cierra el grifo, me muero sin remedio.

Repasando mi vida, mirando atrás descubro mil motivos para sentirme agradecido, descubro sobre todo la bondad y la misericordia de Dios bañando toda mi vida, incluso en los días más amargos, descubro su mano sosteniéndome, acariciándome, guiándome. Por eso en mi corazón no puede brotar otra cosa que la alabanza, que el agradecimiento.

Agradecimiento por su Amor derramado increíblemente en mi vida, si increíblemente, porque es imposible soñar siquiera con la posibilidad de ser amado de esta manera, cargados con nuestros miedos, con nuestras ideas preconcebidas de Dios, con nuestros juicios y con nuestra moral, nos resulta imposible creer que seamos amados de este modo, nos resulta imposible aceptar que El, es la fuente y la esperanza de nuestra vida, que a él le debemos cuanto somos y tenemos.

Cuanto somos y tenemos, y si miro a mi vida, me veo como un puñado de polvo, caduco, frágil, lo único que poseo es una larga colección de heridas algunas sangrando todavía, y dice en la carta pastoral algo más; “Sentiremos el gozo de saber que hacer con mi vida”., vale y si no sé que hacer con mi vida ¿qué?, si no sé que va ha ser de mi dentro de cinco minutos ¿qué?

Y la respuesta es muy sencilla; alabanza y agradecimiento, es decir aceptar la gratuidad, mejor dicho vivir de la gratuidad, vivir de la Gracia.

Yo ya he llegado a la mitad de mi vida, dando por buenas las expectativas de vida que tenemos los varones en España, que alguna referencia hay que tener para estas cosas. Y aunque no tengo ni idea de lo que me depara el futuro, por no saber no sé si tengo futuro, y en medio de esa oscuridad de no tener las cosas claras, siento sin embargo una honda paz en mi corazón, y es

que he centrado mi vida en lo importante y estoy aprendiendo a prescindir de todo lo demás.

Suena pretencioso, lo sé, no puedo evitarlo, me gustaría tener más sabiduría para poder decir las cosas de otro modo, y si soy del todo sincero aún me gustaría más callármelas y guardármelas para mí solito. Ni lo uno ni lo otro forman parte del Plan de Dios, así que toca obedecer, al menos yo he decidido obedecer, habrá quien en el uso de su libertad tome otra decisión.

Yo he decidido obedecer porque me siento profundamente agradecido al Señor por todo lo que me ha dado, por las maravillas que ha hecho en mi vida, por tanto gozo que ha puesto en mi corazón, y también le alabo por la Cruz que me acompaña en mi vida y que tanto daño me hace.

Por que la Cruz, duele, y mucho, que nadie se llame a engaño, que no es un adorno colgado del cuello, sino un aguijón hincado en el corazón que desgarrar la carne y duele, y duele mucho a veces demasiado.

Como bien sabemos hay dos tipos principales de Cruz, o de dolor, llámese como más guste, hay un dolor físico, cuando la enfermedad se ceba en nuestro cuerpo, es un dolor secundario, porque aunque pueda acabar con nuestro cuerpo, no acaba con nuestra alma, que es lo único importante, el cuerpo nace del polvo y un día más o menos lejano retornará al polvo, no tenemos que temer lo que puede matar el cuerpo sino el alma.

Y ese dolor espiritual es el principal enemigo a vencer, por que es un dolor que puede matar el alma y por tanto el que puede malograr el plan de Dios.

Y el enemigo es muy astuto, y demasiado listo para nosotros, que caemos con facilidad en sus trampas, como una araña, nos envuelve en su maraña pegajosa y cuando nos tiene bien envueltos nos chupa los jugos hasta dejarnos secos por dentro, nos deja como una cáscara vacía.

Y así encontramos a tantos que están más muertos que vivos, envueltos en sus historias, trabajando como poseídos, incluso trabajando por el Reino de Dios, pero son cáscaras vacías, ocultan su vacío en la hiperactividad, como trabajan tanto no tienen tiempo para pensar.

El verano es un buen momento para parar nuestra actividad y pensar con calma en qué estamos gastando nuestra vida.

“La gratitud y la alabanza son un camino de conversión. Esta es la ocasión de convertirnos más profundamente a Dios por Jesucristo, con amor y agradecimiento, con entrega generosa desde nuestra situación espiritual y vital propia, desde nuestra fragilidad, desde nuestras dudas e incertidumbres; con gozo y satisfacción, con esperanza y confianza. Siempre, con la ayuda del Señor. <<Y todo lo que de palabra y obra realicéis, sea todo en el nombre de Jesús, ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de El, (Col 3,17). Haz memoria de Jesucristo 1,8.

Un camino de conversión, de vuelta a la casa del Padre que está en la vera del camino esperando nuestro regreso, y nada de subirse a la montaña y hacer tres tiendas, nada de subirse a la parra espiritual, nada de convertir a la

religión en el opio para evadirnos de la realidad, no , ni hablar, desde nuestra situación espiritual y vital, desde lo que somos y desde como estamos.

Con la ayuda del Señor, ofreciendo al alabanza a Dios Padre por medio de El, que importante se me antoja esto que por sabido lo acabamos olvidando; POR MEDIO DE JESÚS, sí, porque no nos ha sido dado otro mediador, no hay otro camino para llegar al Padre que Jesucristo, quien os diga otra cosa os engaña, no hay otra puerta.

Y la gratitud debe ir de la mano de la alabanza, y tenemos tanto por lo que dar gracias, mucho más de lo que somos capaces de reconocer e incluso que soñar.

Alguno me dirá que todo esto está muy bien, pero que lo cierto es que las dudas sobre su futuro le están matando, que al fin y al cabo hay que comer todos los días y pagar las facturas, seguro que no ha de faltar quien esté atado aún a una religión apegada a la ley, cargada de miedos y escrúpulos, y como no tampoco faltará quien viva su fe en una nube de incienso, gozando de una religión a la carta, a lo nueva era, un Dios, que de puro bueno parece bobo, un Dios que le da igual so que arre, que todo lo perdona, que todo lo soporta y que un día nos llevará a su cielo.

Yo a todos ellos, y a cuantos se pongan a tiro, les digo una única palabra; JESUCRISTO, el día que de verdad, nos dejemos de milongas, y entreguemos nuestra vida a Jesús, ese día será el primero de nuestra vida, pero de la vida de verdad, de la vida eterna.

El día que desde nuestras dudas e incertidumbres, con gozo y satisfacción, con esperanza y confianza, le entreguemos nuestra vida, desde ese día ya no sabremos vivir de otro modo que no sea en la gratitud y la alabanza.

Gratitud, no porque la vida me sonría y todo me vaya bien, que esto no siempre sucede, no nos llamemos a engaño, a veces la vida es un asco, hay gente que vive marcada por el dolor y la angustia, gente a la que todo parece que le sale mal, gente que sufre en su cuerpo y en su alma, gente que a pesar de no hacer jamás daño a nadie, no reciben más que bofetadas una tras de otra.

Si leemos la Biblia, hay una pregunta que la recorre del Génesis al Apocalipsis, que no recibe contestación, y es la cuestión del sufrimiento de los inocentes, la gran pregunta del creyente judío y la nuestra es por qué los malvados prosperan mientras que a los buenos la vida nos les más que palos.

Yo no tengo la respuesta, y si alguien me asegura tenerla, le llamaré embustero, así de claro, la Biblia no la responde y de hecho Jesús cumple las profecías pues siendo inocente muere sin culpa en la Cruz.

Y sin tener la respuesta me atrevo a afirmar que hay que vivir agradecidos y agradeciendo al Señor todo lo que hemos recibido de El, y cuidado con esto, que habrá quien diga que la enfermedad o el dolor, nos lo envía el Señor para no se qué, a quien os diga eso mandarlo por donde amargan los pepinos, Dios no nos envía ni enfermedad ni muerte, porque El nos ama y su palabra sobre nosotros es siempre una bendición.

Agradecidos por todo los dones que El nos ha dado, y aquí que cada cual coja papel y lápiz, y hablo en serio, es un ejercicio de lo más ilustrativo, tomad una hoja y un lápiz, y empezad a escribir los dones que el Señor te ha dado, seguro que la lista es más larga de lo que sospechabas, si lo haces como hay que hacerlo, es decir con sinceridad de corazón.

No te dejes llevar por los juicios negativos que llevas escuchando desde niño, yo de eso sé un rato, quiero decir sé muy bien que si desde que tienes memoria escuchas que eres un inútil y que nunca llegarás a nada en la vida, te lo acabas creyendo y te hundes en la ciénaga de la desesperación y abandonas toda lucha, por que total, si no valgo para nada, para qué voy a intentarlo...

Dijo San Irineo, que si la carne no valiera nada, Dios no se habría hecho carne para salvarnos, no digas pues que no vales para nada pues todo un Dios ha muerto para darte la vida, ha muerto por ti por que te ama, claro que no te ama por lo que vales, te ama por lo que eres. <¿y sabes lo que eres?>

Eres un puñado de polvo, amasado por él, en tus células están los mismos componentes que arden en cualquier estrella, la gran diferencia entre tú y un árbol, no es la forma o la apariencia, pues si a ambos os molieran, el polvo resultante tendría los mismos componentes, no la gran diferencia es que en tu puñado de polvo, Dios insufló su aliento, y por eso estás vivo y por eso eres un ser capaz de amor, de darlo y de recibirlo.

He aquí el motivo de ser agradecidos; estamos animados por el Espíritu de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones.

Seguro que si te pones a repasar tu vida, descubres que Dios ha puesto en tu corazón muchos más dones de los que soñabas, te toca a ti hacer germinar esas semillas, pues al fin y al cabo es lo que se nos da, semillas, Dios no nos da la casa hecha, hay que construirla, ladrillo a ladrillo.

Sabiendo eso sí, que en vano se fatiga el albañil, si el Señor no construye la casa, aquí no se trata de hacer nuestra casa, sino de construir su Reino, y quiere contar con nuestro concurso, de hecho cuenta con nosotros y nos llama a la tarea, y nos da los medios para realizarla, los dones no los recibimos para nosotros, para nuestra satisfacción personal, para nuestro crecimiento espiritual, no es así como funciona la cosa, cada uno recibe los dones para ponerlos a trabajar por los demás, pues Dios no nos quiere solitarios y cada uno buscándose las habichuelas, no, nos llama a pertenecer a un Pueblo Santo, a un Iglesia, a una comunidad concreta dentro de esa Iglesia, y es ese nuestro campo de trabajo y comeremos del fruto del trabajo de otros hermanos y ellos comerán del fruto de nuestro trabajo, así es como quiere el Señor que lo hagamos, pongo un ejemplo, para que se me entienda mejor.

Los que reciben el don de la música, ayudan a sus hermanos a orar con sus cantos y melodías, les ayudan a centrar su vida en el Señor y a ponerla en sus manos, en suma les ayudan a crecer en el Señor.

Y los que reciben el don de enseñar con su prédicas tres cuartos de lo mismo, así los de música crecen en el Señor con la enseñanza de sus hermanos lo mismo que sus hermanos crecen con su música y todos en comunión van conformándose cada vez más en Cristo.

Hora es ya, de dejarse de lamentos y autocompasión, es el momento de ser conscientes de tanto bien recibido y de ponernos a trabajar.

Ora et labora, no olvidemos esta vieja regla, que vale tanto para los monjes como para los laicos.

Por eso ahora que tenemos algo más de tiempo, podemos aprovecharlo para pensar seriamente en nuestra vida, para reconducirla si es menester, para centrarla en Jesús.

Para dar gracias por tanto bien recibido, por los hermanos que el Señor ha ido colocando en nuestras vidas, por el pueblo al que hemos sido agregados, por la Iglesia en la que hemos sido injertados...

Darle gracias por cuanto somos y tenemos, porque El es la fuente y la esperanza de nuestra vida.



¡Aclamad al Señor, habitantes de toda la tierra,
servid al Señor con alegría, entrad ante El con
cantos de júbilo!

Sabed que el Señor es Dios, el nos ha hecho y
somos suyos,

su pueblo y ovejas que él apacienta.

Entrad por sus pórticos dándole gracias,
por los atrios de su templo, entonando himnos;
dadle gracias y bendecid su nombre.

Porque el Señor es bueno, y su amor es eterno,
su fidelidad permanece de generación en
generación.

Sal 100.

www.diocesisvitoria.org.

Aquí podréis encontrar la Pastoral citada más arriba.

